

OSCAR TUSQUETS

PREMIO NACIONAL DE DISEÑO 1988

**LO BELLO
ES UTIL**

Los objetos hablan más de cada época, que sesudos estudios de antropología. Así que, en sucesivos milenios, los investigadores se llevarán al laboratorio la tetera **Oronda**, la mesa **Alada** o la estantería **Hialina** y sacarán las debidas conclusiones. Oscar Tusquets, que no se deja engatusar por los almíbares del triunfo, mucho menos piensa en los siglos venideros. Más bien anda enmarañado con los afanes del momento: la remodelación del Palau, las viviendas de Reus, los diseños para la Feria de Milán, las casas que le encargan sus amigos. Según explica — mientras se mesa cien veces el cabello, y se atusa un insobornable flequillo—, es preciso establecer una relación afectiva con los objetos. Y no sólo hay que sentir afecto por el sillón, por citar un ejemplo, sino que el propio sillón debe emitir mensajes cordiales a nuestra afectividad medio huérfana. Todo eso, según él, se consigue con la fusión inquebrantable entre utilidad y belleza y con un año mínimo de trabajo por cada diseño.

Escribe: FLORINDA SALINAS. Fotos: JOSE ANTONIO SANCHO

RETRATO ROBOT

—Nació en Barcelona, en 1941. Es alumno del Colegio Alemán y de la Escuela de Artes y Oficios (Llotja).

—Estudia arquitectura y funda, en 1964, el *Estudio Per*, con Pep Bonet, Cristian Cirici y Lluís Clotet.

—Imparte clases en la ETSA de Barcelona, y en las universidades de Harvard, Yale, Princeton y Berkeley, entre otras.

—Su arquitecto favorito es el americano *Robert Venturi*.

—Está casado con Victoria Roqué, propietaria del restaurante *Azulete*.

—Los premios se acumulan en sus cajones, tanto por sus diseños como a sus obras arquitectónicas.

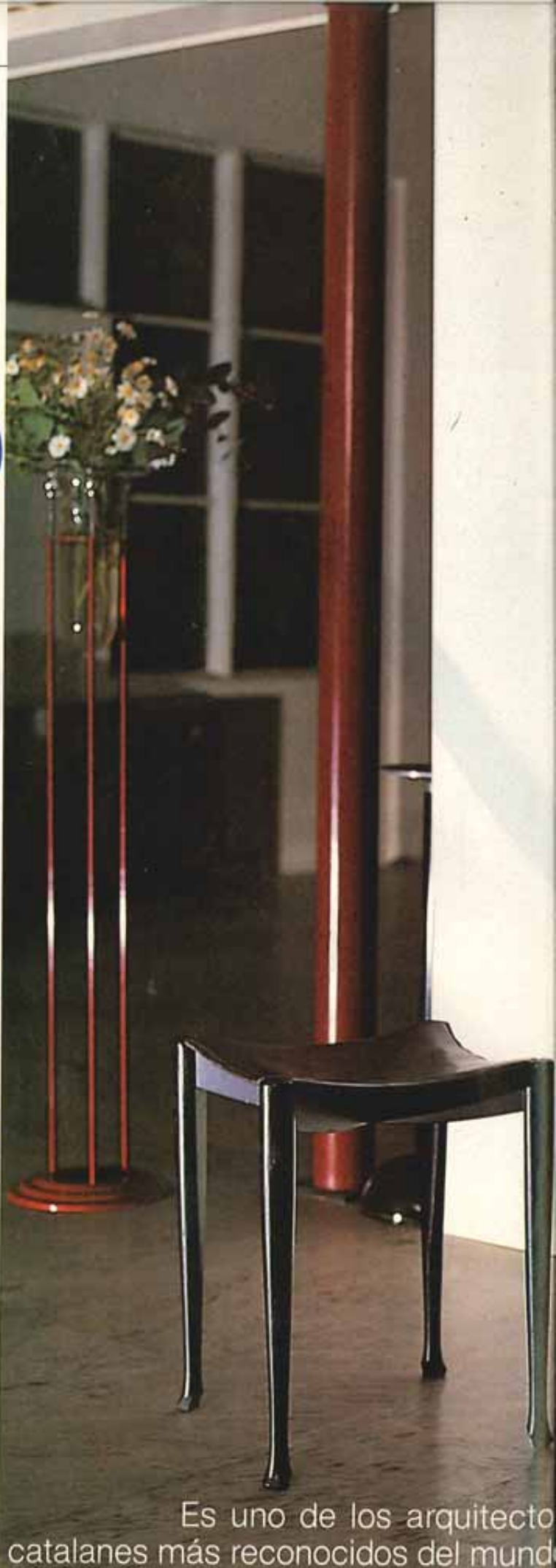
—Sus best-seller de diseño son el carrito *Versátil*, para televisión y la silla *Varius*.

—Es cofundador de *B.D. Ediciones de Diseño*, empresa donde producen los objetos y muebles más avanzados del momento.

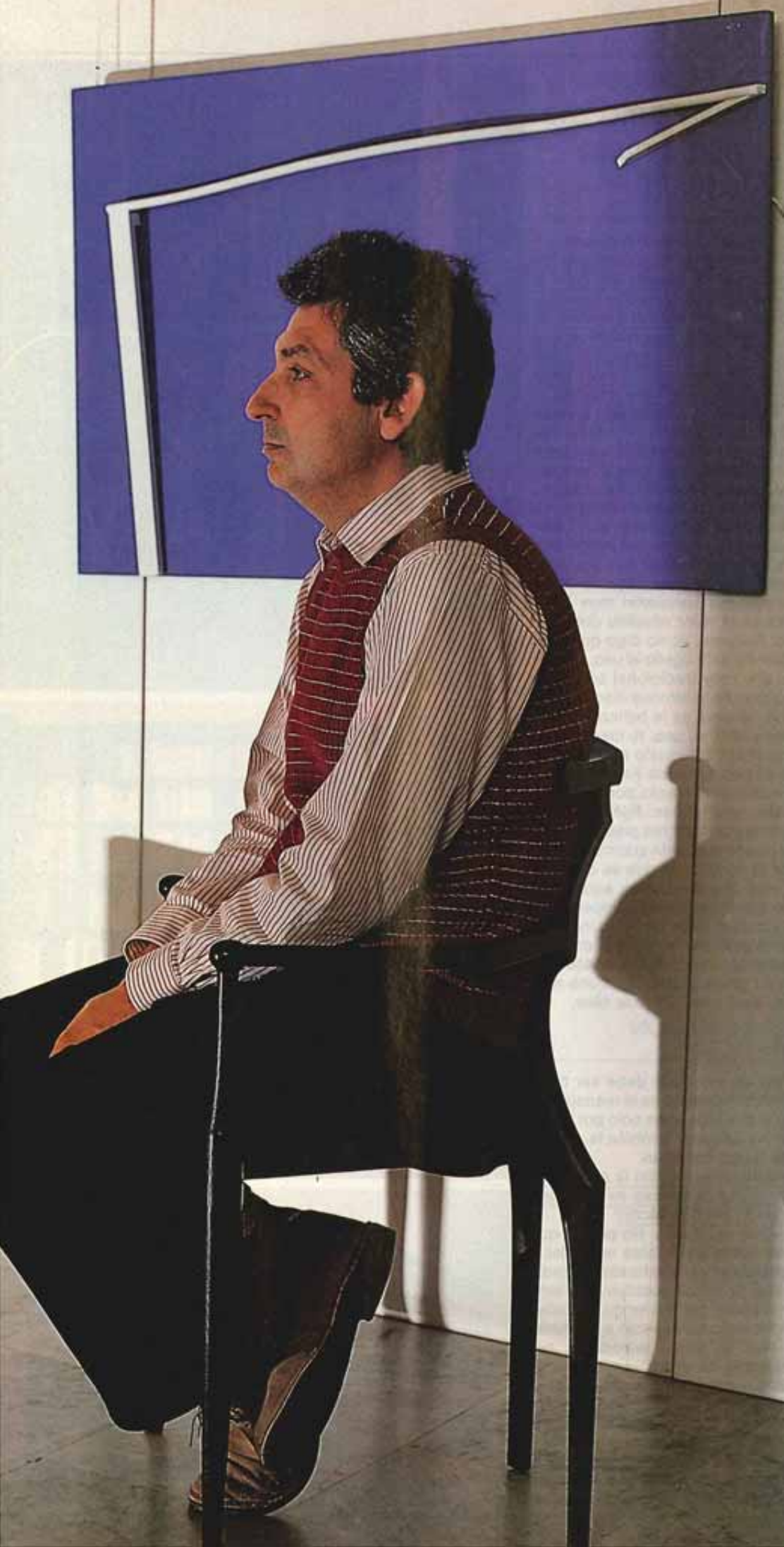
—Trabaja como diseñador industrial para *B.D. Ediciones, Casas, Alessi* y *Zanotta*.

—Su gran afición es la pintura, se confiesa admirador de Antonio López. Sus cuadros, «ni se venden ni se compran».

—Urbano por nacimiento y vocación, odia el campo. La naturaleza en estado puro le parece «desproporcionada y caótica».



Es uno de los arquitectos catalanes más reconocidos del mundo



En un mundo apresurado y disperso, arquitectos y diseñadores quieren recuperar ese amor al objeto que caracterizó a las civilizaciones más avanzadas.

—El año pasado el Premio Nacional fue para André Ricard, diseñador. Ahora lo gana usted que es arquitecto, ¿a quién pertenece el diseño: a interioristas, arquitectos, diseñadores de escuela...?

—Yo no soy la persona adecuada para contestar cuestiones generales, se me da muy mal. Pero soy muy liberal en este tema y, por suerte, el diseño aún no está sujeto a colegios, ni títulos. Ojalá fuera todo así.

—Pero ustedes, los arquitectos, juegan con ventaja, tienen unas «tablas» especiales.

—Somos personas acostumbradas a diseñar edificios, tenemos una disciplina adquirida. Además, los arquitectos de Viena y Milán y los catalanes, tenemos una tradición de estar muy pendientes de los detalles del interior de las viviendas. Los romanos le achacan este vicio a los milaneses, y algo parecido dicen de nosotros los catalanes, los madrileños.

—Usted diseña, pinta, proyecta, ¿no puede contener su capacidad creadora o algunas de estas actividades son un divertimento?

*—La que realizo de una manera menos profesional, ajena a los compromisos, es la pintura: ni vendo ni expongo. En arquitectura y diseño, lo que me divierte es estar en el mundo real, de los negocios. Aquí no soy nada utopista. Me gusta que las cosas se hagan y se vendan. Pero yo no me tomo nada en plan **hobby**: lo que me divierte es lo que hago. Para mí no es ningún sacrificio trabajar el fin de semana en mi casa, es lo que me gusta. Mantengo una cierta dispersión en mi actividad, pero eso me divierte y me enriquece. Tengo un talento más bien disperso.*

—¿Cómo es su pintura, postmoderna?

—Es totalmente académica, super-académica. Estoy muy influenciado por la gente de Madrid, Antonio López, sobre todo, aunque su mundo personal es muy distinto del mío.

Tusquets en el país de los diseños: sentado sobre el sillón Gaulino y junto al taburete del mismo nombre.

"Me encantaría ser Miguel Angel. Los premios y el reconocimiento me hacen ilusión, pero no estoy nada satisfecho de Oscar Tusquets"

"HACEMOS GANAR DINERO A LOS FABRICANTES"

Se revuelve Tusquets constantemente en su sillón Varius, al que le quedan pocos años de vida si su dueño no se sosiega un poco. Suenan los teléfonos, entra su socio Carlos Díaz para discutir la altura de un techo. Se mesa el cabello y al final se atusa el flequillo.

—Hace diez, quince años, los personajes de moda eran filósofos y escritores. Uno conectaba la primera cadena y salía Aranguren o Camilo José Cela. Ahora, aparecen irremediablemente Javier Mariscal o Jesús del Pozo. ¿Tanto ha cambiado el mundo?

—El término diseño se ha ensanchado mucho. A mí no me molesta que modistas y peluqueros se llamen diseñadores. Trabajamos dominios parecidos. Soy muy amigo de Toni Miró y de diseñadores de joyas, y pienso que la obligación de presentar dos colecciones al año te lleva a trabajar de modo muy diverso. Yo no quisiera sentir esa obligación de crear novedad que tienen ellos. Aunque pienso que el Salón del Mueble de Milán cada vez se acerca más a un salón de moda, y ciertos fabricantes nos empujan a este mundo, aunque yo me resisto. Bueno, y hay otra razón: que, sobre todo en Italia, el diseño ha hecho ganar mucho dinero y esto siempre es un aliciente.

—¿Todo se reduce a una razón económica?

—También es un fenómeno de moda. En los años 60 no había cena elegante en la que no hubiera un fotógrafo, por aquello de la película *Blow Up*. Ahora no sucede así. Yo, desde luego, me siento muy mimado como diseñador, más que como arquitecto, seguramente porque los fabricantes ganan mucho dinero con mis diseños.

—Pero vamos, ¿a la gente le atrae la belleza de un objeto bien diseñado sólo por el dinero que sus fabricantes ganan con él?

—No, no, a la gente ya le gustaba, antes de que se pusiera de moda la dichosa palabrita. Además, España es un país muy abierto, es muy fácil vender modernidad, quizás porque no se ha valorado tanto la tradición. En Inglaterra, por ejemplo, donde uno hereda de su abuela muebles maravillosos de caoba, es más difícil

implantar el nuevo diseño.

—Rubert de Ventós dice que la importancia del diseño se debe a que el mundo explicativo ha entrado en crisis frente al descriptivo. Y que ahora lo que vende es esa especie de guiño, de requiebro, del objeto al comprador. O sea, que lo que vende es el valor añadido.

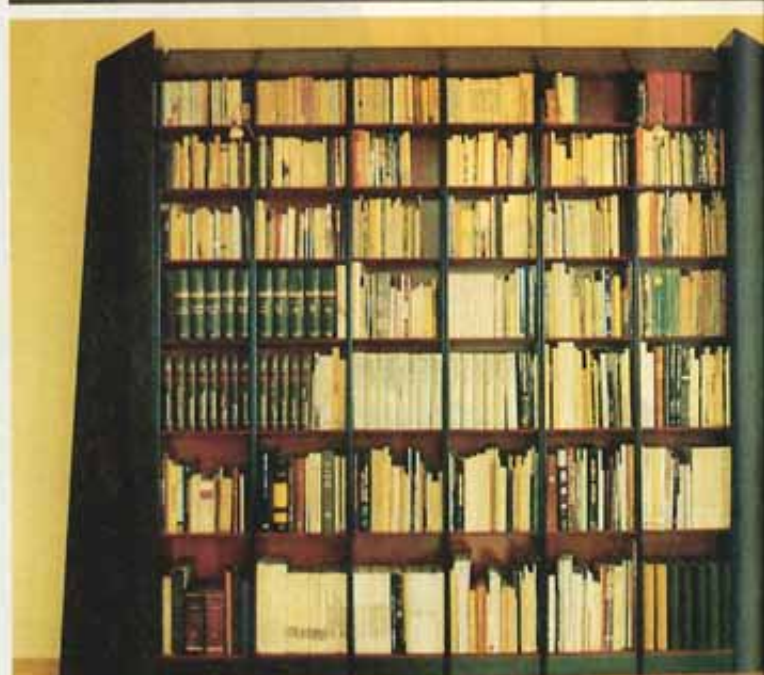
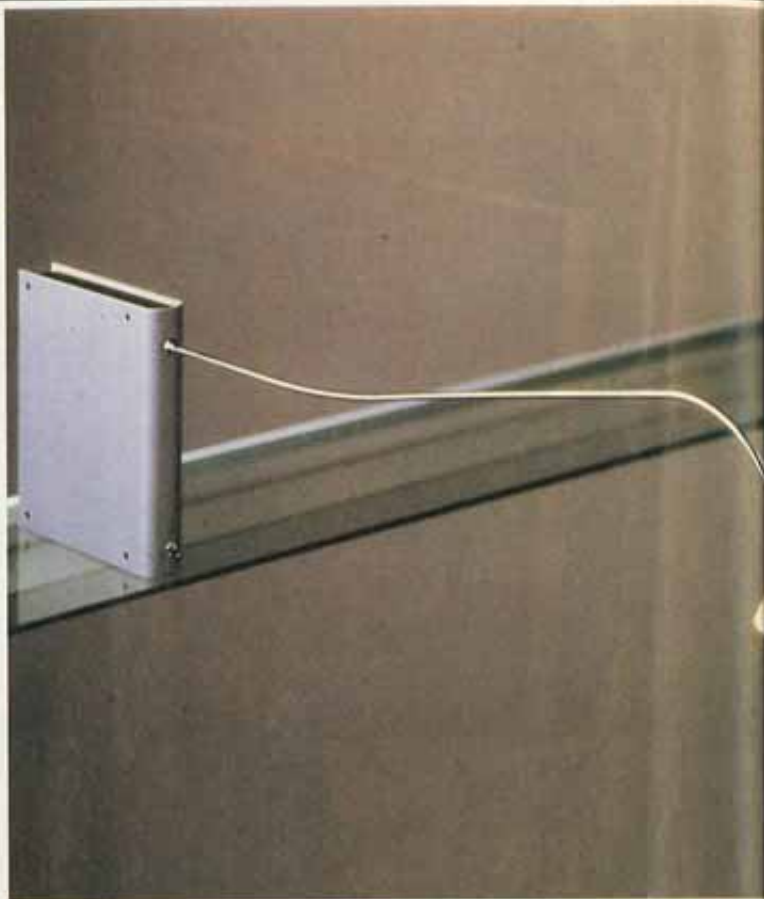
—Pues sí, el diseño es un valor añadido. Cuando se vende un objeto que funciona igual que otro y que, además, está bien diseñado, estás vendiendo un valor añadido. Los italianos hicieron hace unos años unas televisiones muy bonitas, negras, en las que la mecánica funcionaba peor que las japonesas y alemanas. Durante algún tiempo las vendieron muy bien: ése es el valor añadido del diseño. Pero, ojo, yo no digo que este valor no esté ligado al uso, porque yo soy muy tradicional en esto y no creo en la famosa disociación: que un cosa es la belleza del objeto y otra, su uso. Yo creo que en la belleza del objeto está implícito su uso. Sí puede haber una distinción en el precio, por los materiales empleados. Fijémonos en una tetera: a mí me preocupa que la pueda coger sin quemarme, verter el líquido sin que se derrame y con una sensación agradable, porque el peso está compensado. Todo esto debe de estar incluido en la estética del objeto, porque la estética no es sólo que sea una bella tetera expuesta en una vitrina, sino que funcione bien.

REIVINDICACION DEL TACTO

Para él, el objeto debe ser bello también cuando se le maneja. No vale que algo entre sólo por la vista: ha de pasar también la prueba de fuego del tacto.

—¿No cree que con la avalancha de fibras sintéticas se esté perdiendo sentido táctil?

—Que va, que va. No pienso que las fibras artificiales sean desagradables y las naturales, agradables. Es difícil sustituir a la lana o al cuero, pero no tengo actitudes apriorísticas respecto a los materiales. El acero inoxidable, por ejemplo, es el material moderno más noble, después del oro, en el sentido de que es inalterable. Por ejemplo, los vinos y cavas de calidad se elaboran en depósitos y tuberías de acero inoxidable. Si lo hubieran descubierto los griegos estarían encantados con él. Lo im-





portante de los materiales es que envejecan con dignidad. Una mesa de buena madera, unas tejas de buena cerámica y una fachada de piedra evidencian el paso del tiempo, pero cada vez son más bonitas, algo parecido le ocurre al cuero y la terracota. Eso, desgraciadamente, no sucede siempre con los materiales modernos. Pero no creo que la gente pierda interés por el tacto. Creo que cada vez se exige más calidad al objeto.

—No es que se pierda, es que los niños, desde que nacen, viven unos leotardos de poliéster, una camiseta de leacril y un jersey electrificante.

—Bueno, es que somos muchos en la tierra y hay cosas, como la seda o las gambas, que no crecen en progresión geométrica. Nuestra obligación, como diseñadores es que a los materiales nobles se les trate con la nobleza que su escasez exige. Yo, a veces, le digo a mi hija, tú perteneces a la última generación que se comerá un plato de veinte gambas, unos tomates determinados o las peritas de San Juan.

AMAR LOS OBJETOS

La remodelación del Palau de la Música le tiene sorbido el seso y la agenda. Y todas las llamadas telefónicas confluyen en este punto. Suelta una retahíla de cifras, un par de parrafadas en catalán, y de nuevo se revuelve en la Varius, que cruje dolientemente.

—Usted ha dicho varias veces que le gusta establecer una relación afectiva con los objetos.



5



6



7



8

1. Bib-Luz Libro, lámpara camuflada en libro para biblioteca. Es uno de sus diseños minimal, «en el sentido que pasan inadvertidos, que ni cuentan», aclara su autor.
2. Estantería Talaya ideada para poner orden en el mare mágnim de las publicaciones grandes y pesadas.
3. Mesa burguesa con estantes inferiores para revistas y libros grandes.
4. Casa en el Maresme.
5. Su best-seller, el Carrito Versátil que diseñó para su madre: «Ya estaba cansado de que los carritos fueran mucho más grandes que los televisores».
6. «Una tetera —afirma— debe ser cómoda de asir, equilibrada en su peso, perfecta en su funcionamiento y, además, bella.» Su nombre: Oronda.
7. Tusquets, el entusiasta del acero inoxidable creó, la Silla Metalástica, de bellas proporciones.
8. Una mesa sencilla que promete. Su nombre, Metarrigida.

"La casa como máquina para vivir, ha causado estragos en las ciudades"

—Me gustaría que mis objetos creasen con el usuario una relación de ese tipo, que le costase desprenderse de él y que le ilusionara dejarlo en herencia. Una silla no es sólo una silla, son todos los recuerdos de la infancia, muchas cosas. Y no digamos las casas que crean las relaciones más profundas imaginables. Ahora es más difícil con esos apartamentos apilados, pero cuando la gente vivía en casas diferentes, con habitaciones diferentes, se creaban unos lazos muy estrechos.

—Acaba de obtener el Premio Nacional de Diseño. En una encuesta realizada por un diario madrileño ocupa usted un quinto lugar en el ranking de los mejores arquitectos. Sin embargo, va diciendo por ahí que le gustaría ser Miguel Ángel. Pero, vamos a ver, ¿no está contento consigo mismo?

—No, no estoy nada contento. Ganar un premio hace ilusión, claro, es muy agradable que te lo entreguen los Reyes. Y agradezco al jurado que se haya acordado de mí. Pero esto no me llena de vanidad. Antonio López me contó que él cada mañana cuando se lava los dientes se compara con Fidias. Yo también hago ese ejercicio, es algo muy saludable.

"LAS CIUDADES SON MARAVILLOSAS"

—Y ahora una pregunta de gente de la calle: ¿Por qué las ciudades son feas, sobre todo los barrios nuevos?

(Cruje la Varius y, por simpatía, parece que tiemblen el sillón Gaudiño, la estantería Talaya, y hasta el aire que respiramos.)

—¡Las ciudades son maravillosas!, lo más maravilloso del mundo. Lo que son muy feos son los paisajes. Hasta que el hombre no la arregla, la naturaleza está totalmente equivocada. Yo digo lo que Josep Plá: «A mí los paisajes que más me gustan son los que obtienen mayor rendimiento, los agrícolas». A mí eso del Cañón del Colorado no me interesa para nada. Las ciudades son bellísimas, yo sólo viajo a las ciudades. Me enloquece, por ejemplo, la Costa Azul, donde está todo ordenado, pavimentado, cada cosa en su sitio. O sea, que las ciudades no son feos y la más fea de todas es



En la antigua casa Thomas de Lluís Domènech i Montaner, que restauró y convirtió en la tienda B.D. Ediciones de Diseño. Con esta restauración obtuvo el Premio FAD.

menos deprimente que el campo. —Hay gente a la que le encanta el campo.

—¿Sí? Muy poca. Por cada intelectual que se va a vivir al campo vienen diez personas a la ciudad. Sin embargo, usted preguntaba por qué los barrios modernos son feos. Y eso es verdad. Y la prueba es que los señores más afamados de la arquitectura moderna viven en barrios y edificios antiguos. Esto es una contradicción que no me deja tranquilo. Que el avanzadísimo Stirling viva en una casa inglesa, con jardincito en un barrio tradicional de Londres no deja de ser intrigante. Pero —otorga— tal vez veamos ciudades más feos de lo que serán de aquí a veinte años, porque la antigüedad, generalmente, mejora las cosas. Yo creo, además, que la arquitectura moderna es muy mala. Pienso como la gente en general, y a la gente la arquitectura moderna no le gusta. Les gusta para oficinas, aeropuertos, estaciones... Pero para su casa, no. La arquitectura racionalista, que se ha impuesto en el mundo, lleva un mal intrínseco: no se preocupa de los gustos de la gente. Le Corbusier fue un gran arquitecto, pero no escuchaba a la gente y lo estamos pagando.

"ME INTERESA MAS LA ARQUITECTURA ANTIGUA"

—Un sabio chino, Lao Tse, dijo: «cuatro paredes y un techo no son arquitectura, sino el aire que queda dentro»...

—No lo conocía, pero sí, estoy de acuerdo. Cuatro paredes y un techo no son arquitectura... aún. Tienen que conseguir crear una relación afectiva con la persona que habita en su interior.

A mí —continúa— no me gusta hablar de educación del gusto de la gente. Pienso que las personas tienen sus razones para elegir lo que eligen. Muchos se fijan sólo en los alicatados, en los signos de ostentación. Yo disiento, pero respeto ese deseo. Por ejemplo, cuando yo hago una casa de bajo nivel económico me obsesiona que no lo acuse en la fachada. Ahora estoy metido en unas viviendas económicas en Reus y para mí fue básico que no se notara por fuera. ¿Por qué? Porque colocar más o menos azulejos en el interior no es grave, pero un error de distribución o una fachada indigna no puede arreglarse jamás. Por eso, procuro echar el resto en el espacio y en los elementos comunes, como escaleras y exteriores.

—Usted adora las ciudades, pero sentirá debilidad por alguna de ellas. ¿Cuáles son sus preferidas?

—Sin dudar, Roma, París y Nueva York. Como ve son tres ciudades históricas. Roma es la ciudad del barroco; París, la gran ciudad del siglo XVIII y XIX; y Nueva York, la de principios del siglo XX. A mí me interesa más la arquitectura antigua que la actual, y me refiero a arquitectura, desde la griega hasta la de 1920.

En España, me entusiasman Sevilla, San Sebastián y Palma de Mallorca. Madrid también me gusta y Barcelona, porque la encuentro muy confortable. Es casi imposible encontrar una ciudad íntegramente maravillosa, porque todas tienen suburbios. Cuando veo la vuelta ciclista a España me resulta imposible adivinar por qué ciudad pasan los corredores. Hasta que no sale el casco antiguo, puedes estar en Zaragoza o Santa Cruz de Tenerife, todos los barrios del extrarradio son iguales.

"MI MADRE DIBUJABA MUY BIEN"

El padre de Oscar Tusquets es médico. Su madre siempre había sentido inclinación hacia el dibujo y, seguramente, se lo contagió a su hijo, que a los trece años ingresó en la Escuela de Artes y Oficios, y hasta los 19 años copiaba cada tarde esculturas de yeso y naturales. Su hermana, Esther, en cambio, optó por la literatura.

—Cada vez que consulta la agenda parece un alma en pena, ¿qué se trae entre manos Oscar Tusquets?

—Demasiadas cosas. Estamos intentando terminar el Palau de la Música, tal vez en seis o siete meses. Aquello es un pozo sin fondo, porque hay que ampliar, remodelar..., todo muy interesante, pero complejo. Durante muchos años no haré más restauraciones, porque son muy absorbentes. Por lo demás, llevo a cabo algún proyecto público para la Generalitat y el Ayuntamiento, y hago cosas para amigos míos.

—¿Y sus diseños? ¿Con qué estantería o sillón o lámpara nos sorprenderá en el futuro?

—Es curioso, porque yo empecé haciendo diseño cuando no tenía trabajo como arquitecto. Ahora todo ha dado la vuelta y las fábricas me presionan.

Trabajo para Alessi, Zanotta, Casas y B.D. Ahora voy a empezar con Akaba, una firma vasca muy interesante, y haré alguna cosa con Bidasoa. Pero yo soy muy lento con el diseño, ¿eh? no soy como Mariscal que en unos minutos saca un dibujo. Yo tardo un año y a veces, más.